

dándonos á luz, segun la frase de San Bernardo, á costa de agudísimos dolores: *erat magno dolore parturiens*. ¡Ah! ¡cuánta luz, amados míos, y cuán dulce consuelo se desprende de estas reflexiones!

Llenémonos de júbilo con la Iglesia santa, y digamos con toda la efusion de nuestras almas, que hoy se ha colmado nuestro gozo y nuestra felicidad, porque ha nacido María, la Hija del Padre, la Esposa del Espíritu-Santo, la Madre de Jesus nuestro Salvador, del que, borrando el decreto de maldicion, le trocaria en decreto de bendicion; el que, destruyendo la muerte, nos dará una vida sobrenatural y eterna; *Nativitas tua, gadium annuntiavit universo mundo.*—

AMEN.

SERMON

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

De qua natus est Jesus... Iratus est draco in mulierem.

Math., cap. 1.º, v. 16 et Apoc., cap. 12, v. 17.

HÉ aquí, amados míos en Jesucristo, dos pasajes de la santa Escritura, distantes entre sí, y hasta inconexos al parecer y, sin embargo, ambos se dirigen á un mismo objeto, tienen un mismo término y dicen entre sí una relacion tan directa como admirable.

El primero es del Evangelio de San Mateo. Queriendo el historiador sagrado compendiar de un sólo rasgo toda la gloria de la Santísima Virgen María, con un laconismo más elocuente que cuanto ha podido inventar el ingenio humano, nos dice: *Maria es aquella de quien nació Jesus, llamado el Cristo*. El segundo es del Apocalipsis, por el que San Juan, ele-

vándose como el águila sobre el ingenio del hombre y aun de los mismos ángeles, nos dice, con no menor laconismo y elocuencia: *El dragon se enfureció contra esta mujer.*

Es decir, señores, que el principio y la fuente de todas las grandezas de María, ha sido y será siempre la causa del ódio del dragon y su descendencia: que si la Santísima Virgen María es para nosotros la mujer grande, llena de gloria, la dadora de las gracias, la Reina de los hombres y de los ángeles, el digno objeto de todo nuestro amor, de toda nuestra esperanza, de toda nuestra complacencia, por haber nacido de ella Jesus, nuestro Salvador, por la misma causa lo es y será siempre del ódio de los enemigos de Jesus y de su Iglesia. Verdad es esta muy digna de llamar toda nuestra atencion, porque tanto como tiene de sencilla, tanta y tan profunda es la enseñanza que contiene.

Repetidas veces he tenido el honor de ocupar en este mismo dia esta sagrada cátedra, y en todas ellas he procurado subordinar la parte material é histórica del suceso que conmemora la Iglesia á ideas y reflexiones de un orden superior, capaces de fomentar é ilustrar vuestra piedad. Porque á la verdad, señores, el natalicio de la Virgen María, si bien es un suceso misterioso, un acontecimiento grato, bellísimo, considerado en sí materialmente, ofrece un rico tesoro de armas para excitar y dar vida á la imaginacion más árida, mas no para hacernos mejo-

res, más amantes de María é imitadores de sus virtudes.

Constante en esta conducta, que me inspira la santidad de este sagrado lugar, y el deseo de vuestra instrucción y edificacion, voy á ocuparme sólo de la sencilla reflexion que os he indicado al principio, y hé aquí el orden de mis ideas.

Los herejes de todos los tiempos, desde los ángeles rebeldes, se han declarado enemigos irreconciliables de María, sólo porque habia nacido para madre de Jesus, y este es cabalmente para nosotros el principio de toda su grandeza y todas sus glorias. *De qua natus est Jesus... Iratus est draco in mulierem.* Examinaremos el fundamento de la conducta de aquellos y de la nuestra, y resultará más claro que la luz del mediodia, que nosotros, los hijos de la Iglesia, somos los prudentes, los más ilustrados, los más felices. Y si consiguiera en este dia aumentar en vosotros el amor y la devocion á la Santísima Virgen María, habria llenado mi objeto, y seria al mismo tiempo la mejor ofrenda que pudiéramos enviarla en el aniversario de su felicísimo natalicio.—AVE MARÍA.

De qua natus est Jesus... Tractus est draco in mulierem.

Math., cap. 1.º, v. 16 et Apoc., cap. 12, v. 17.

Seis mil años han trascurrido, amado auditorio, desde que Dios anunció al mundo la elevacion de una mujer misteriosa, y desde entonces Satanás mantiene y enciende contra ella, con nuevo furor cada dia, su ódio implacable. Y ¿sabeis por qué? Porque en su orgullo y su soberbia infernal no podia sufrir el brillo y la gloria de esa mujer, elevada sobre los mismos ángeles, hasta tocar casi al trono de la divinidad, y desde entonces, ya por sí mismo, ya por sus seguidores, no ha podido disimular su ódio á María, tan tenaz como injustificado. Desde entonces todas las heregias, todos los errores que, segun la enérgica y bellísima frase del apóstol San Judas, no son otra cosa que la espuma de las olas del mar embravecido, no han cesado de ser el eco de Satanás. Hé aquí el secreto de todas las heregias, de todos los cismas, al mismo tiempo que de la esperanza consoladora, del amor tierno de los hijos de la Iglesia hácia su dulce Madre María. Desenvolvamos estas ideas.

El mismo Lucifer dió el primer ejemplo. Ya sabeis que la causa de su caida fué no querer reconocer y adorar al Hijo de María. Su orgullo indomable no le permitió bajar la cabeza ante el fruto del seno de una mujer, y dió el primero el grito subversivo de *non serviam*. Durante los siglos que prepararon la ley evangélica, se esforzó para precipitar al género humano en una monstruosa idolatría, procurando destruir las venerandas tradiciones, que ofrecian su reparacion á los hijos de Eva, por medio de otra Eva, destinada para Madre del mismo Dios. Verificada la reparacion, el mundo todo reconoció y admiró la grandeza de esta mujer, la aclamó Madre de Dios y de los hombres, y se acogió confiado á su dulce proteccion; pero Satanás, por medio de los herejes, herederos y propagadores de su orgullo y su furor diabólico, ha continuado la no interrumpida série de sus ódios. Permitidme la descripcion de las más notables heregias.

Cerintio y Ebion, á quienes el evangelista amado llamaba *anticristos*, fueron los hijos primogénitos de Lucifer: predicaron grandes blasfemias contra la divinidad de Jesucristo y maternidad divina de María; pero San Juan, en su evangelio, les confunde y anatematiza.

Dos siglos despues aparece *Arrio*, é inspirado tambien de Satanás, combate con furor el dogma de la consustancialidad del Hijo con el Padre y el Espíritu-Santo, y su funestísimo error conmovió al

mundo cristiano por espacio de más de cien años. Según su sistema, el Verbo no procede del Padre por la generación divina, no es más que un hombre, y María, su Madre, una mujer común. Arrio, lo mismo que Cerintio y Ebion no fueron otra cosa que ciegos instrumentos del odio de Satanás á la maternidad divina de María. El mundo despertó al fin, y se horrorizó al verse convertido en arriano, según la hermosa frase de San Jerónimo, y detestó este error funestísimo, y los hijos de María respiraron de nuevo llenos de consoladora esperanza.

Aun no bien apagados los restos del incendio que había suscitado Arrio, se presenta en la arena *Nestorio*. Este se dirige directamente al sacrilego objeto inspirado por Satanás: establece dos personas en Cristo, divina y humana, hace á María madre de esta última, destruyendo de una plumada toda su grandeza y toda su gloria. La Iglesia, en cien concilios, condenó también este error.

Pero no tardó mucho en aparecer *Eutiques*. Este siguió un camino opuesto: negó la distinción de las naturalezas en Cristo, so pretesto de que la naturaleza humana había sido absorbida, y como anegada por la divina, y el resultado final era el mismo, la destrucción de la grandeza y glorias de María por la negación de su divina maternidad, fuente y principio de todas ellas. Al instante la Iglesia, fiel custodia de la verdad revelada, anatematizó esta doctrina errónea y absurda; porque, señores, amalgamar

así lo divino y lo humano, formar una unidad de Dios y del hombre, del elemento eterno y espiritual y del elemento terreno y material, es el colmo de la insensatez; era la semilla del moderno panteísmo.

Tócoles el turno á los *monotelitas*, llamados así porque reconocían una sola voluntad en Cristo, la divina. Y la naturaleza humana sin voluntad propia no es la naturaleza del hombre; este error se diferencia poco del anterior, en el fondo concede á Jesucristo sólo la divinidad, y el resultado el mismo, negación de la maternidad divina de María. Y ved, amados míos, cómo Satanás aguza todo su ingenio, pasa de extremo en extremo, y todo su empeño, todos sus conatos son satisfacer su odio implacable á María, la destrucción de la grandeza y la gloria de María.

Mas entre las heregías hay varias, que he calificado con el nombre genérico de errores, porque no se concretan á un punto determinado, sino que abrazan una multitud de ellos, y son como un sistema, un cuerpo de doctrina. En estos déjase ver más clara y distintamente el odio de la antigua serpiente á la Madre de Jesús.

Entre ellos ocupa el primer lugar el *pelagianismo*, error funestísimo, mejor dicho, fuente de inmensos y perniciosos errores. Negaban el pecado original, la gracia, el orden sobrenatural. Según ellos, el hombre, por sus mismas fuerzas, sin auxilio alguno, podría llegar hasta la visión beatífica. Hé aquí el

naturalismo puro, la negacion de la Encarnacion, de la economía toda de la Redencion y, consiguientemente, de la mision é importancia de María, mision é importancia que emana toda y tiene por único fundamento el órden sobrenatural. Este sistema está perfectamente de acuerdo, señores, con el *naturalismo* filosófico moderno; obsérvanse en él el mismo orgullo, los mismos insultos á la divinidad de Jesucristo y á las glorias de su augusta Madre, la misma presuncion de energía progresiva é infinita, que busca en la naturaleza sola el punto de apoyo para su incremento y perfectibilidad.

No menos funesto el *calvinismo*, en todas sus innumerables ramificaciones, incluso el solapado *jansenismo*, aunque por diverso camino conduce al mismo fin. En su última consecuencia destruye la libertad humana y, por necesidad, la mediacion del hombre-Dios, la grandeza y gloria de María.

El *protestantismo*, centro de todos los errores, la heregía general, la heregía monstruo, á quien debe pedir cuenta la Europa, como único responsable, de todos los errores que han precipitado á la moderna sociedad en la idolatría de la materia; el protestantismo, señores, ha roto todos los vínculos, ha destruido el principio de autoridad, ha subordinado la fé al capricho de nuestra razon, ha destruido todo el órden sobrenatural, y hé aquí la razon por qué combate, y quisiera aniquilar por todas partes el culto de María. Sus sectarios se distinguen siempre y en

todo lugar por su ódio á la Madre de Jesus, ódio que los conduce al *racionalismo aleman*, al *panteismo*, á la *idolatría*, al desprecio, en fin, de toda creencia y de toda práctica religiosa.

Es, pues, un hecho indudable que en el fondo de todos los errores, de todos los cismas, de todas las heregías, se halla siempre un ódio feroz é implacable al misterio de Dios, cumplido en el seno de la Virgen María: que el secreto de este ódio á la mujer es el plan de Satanás, que alimenta desde su caida su ira hácia ella, ira que no extinguirán jamás las eternas hogueras del infierno: que para dar pábulo, en fin, á este ódio de sesenta siglos, se ha formado de todos los impíos una ciudad, un reino, un mundo especial, suyo, exclusivamente suyo, aquel mundo que llama San Pablo de los hijos del siglo, cuyo lema es el antiguo de Satanás, guerra á Dios, exterminio á la mujer; *non serviam. Iratus est draco in mulierem.*

¡Ah y cuán prudentes, cuán ilustrados y cuán felices nosotros, amados míos, que, despreciando las funestas doctrinas de los enemigos de María, dej todo extraños al ódio implacable que les devora, nos estrechamos más y más en el amor de esa dulce Madre! ¡Sí, ella es nuestra Madre, fuente de felicidad para el mundo, esperanza y consuelo del mísero desterrado hijo de Adan, en este valle de luto y de lágrimas! Pues hagamos que su natalicio se verifique hoy en nuestro corazon, recibéndola y estre-

chándola con toda la efusion de nuestras almas, si por desgracia hubiésemos concurrido de algun modo á la realizacion del plan de Satanás, ofreciéndole nuevas protestas de amor y devocion eternos, si seducidos por los vanos halagos del mundo, la hubiéremos algun tanto olvidado. Hé aquí la mejor felicitacion que podemos hoy enviarla, que redundará en gloria exterior suya y en felicidad y bienaventuranza eterna para todos nosotros.—AMEN.

SERMON

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Lumen ad revelationem gentium.

Luc., cap. 2.º, v. 32.

MISTERIOS grandes celebra hoy la Iglesia nuestra Madre. Un Hombre-Dios ofrecido á Dios; el Santo de los santos consagrado al Señor; el Sumo sacerdote de la Nueva Alianza en estado de víctima; redimido el mismo Redentor: una Virgen purificada, y una Madre, en fin, inmolando á su mismo Hijo... ¡Ah! No es un misterio sólo el que celebramos hoy; es un cúmulo de prodigios que concurren para hacer sublime y admirable la solemnidad de este dia, y en los que descubrimos lo que encierra de más grande y divino nuestra religion sacrosanta.

No es menos de notar el grandioso aparato que despliega la Iglesia para celebrarles. Se ha vestido